

la Ciudad de Coro, hai cinquenta Leguas: el Puerto de Coro no es bueno, porque tiene poco abrigo, i la Ciudad està dos Leguas i media del Puerto, i à vna Legua de ella hai vnas buenas Salinas, i à seicenta, la Costa abaxo, se halla la Laguna de Maracaybo: à doce Leguas de la Ciudad de Coro, hace la Mar vna ensenada de Tierra, que casi se podria llamar Isla; llamase Paragoana, i los Mareantes la nombran el Cabo de San Roman; tiene veinte i cinco Leguas de circuito; es Tierra llana, abundante de caças, no tiene Rio: los Indios son domesticos: en el medio de esta Tierra està vna Sierra, que se descubre de la Mar: navegando desde Coro, discurrió Am-

broso Alfinger, por la Costa abaxo, i en la Laguna Maracaybo poblò vn Lugar de Christianos, dicho Maracaybo, que estava à la otra vanda de la Laguna, la buelta del Cabo de la Vela; desde allí entrò por la Tierra, i llegó al Valle de Vpare, que està poblado por Santa Marta, à treinta Leguas del Cabo de la Vela, i desde Maracaybo, hasta este Valle, hai seicenta Leguas, desde Bariquimeto, hasta el asiento de Tucuyo, hai cinco Leguas, i los Indios son de nacion Cuybais, i Coyones, i de otras diversas Lenguas: es gente belicosa, i la maior parte como carne humana, i esto, quanto à la Governacion de Venegucla.

Indios de la Governacion de Venegucla, comen carne humana,

*Fin del Libro Segundo.*



HIS-



HISTORIA  
GENERAL  
DE LOS HECHOS  
DE LOS CASTELLANOS,  
EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME  
de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Mayor de su Magestad de las Indias, i Coronista  
de Castilla.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. De la prision de Pedro Hernandez Paniagua, que  
llegò al Perú, i hizo su Embaxada à Gonçalo Pizarro; i lo que  
sus Amigos le aconsejaban que hiciese.



AVIAN Llegado à Panamá algunos Navios de el Perú, porque no obstante, que Gonçalo Pizarro era aconsejado, que no dexase salir Oro, ni Plata, hasta que asentase sus cosas, porque sería dar fuerzas contra sí mismo; parecia à algunos de su consulta, que aquello era tambien poner en gran estremo de necesidad, i apretura de todas las cosas, à los del Perú; i que mejor era quitar el comercio. Y à primero de Enero de este Año, llegó otro Navio del Perú con aviso, que los Obispos de los Reies, i de Bo-

gotà, Gomez de Solis, i Frai Tomàs de San Martin, quedaban en Truxillo. Llegados à Piura Pedro Hernandez Paniagua, i Francisco Maldonado; era allí Teniente de Pizarro vn Villalobos, muy gran apasionado suyo; i por consejo de Francisco Maldonado, quitò à Paniagua los Despachos que llevaba; i se los diò à Francisco Maldonado; i puso à buen recado la persona de Paniagua; aunque Juan Rubio (a cuyo cargo estava en San Miguel) le tratava bien. Esto sintió mucho el Presidente, porque el Mensagero no debía ser impedido; i mucho menos el que iba en nombre Real; i tambien sintió la feal-

Paniagua es preso en Piura, i Francisco Maldonado se declara por Rey delde.

fealdad de Francisco Maldonado, i aque-  
llos buenos, i leales, que estaban en Pa-  
namá, conformados con el Presidente,  
juzgaron este por mal caso, i gran felo-  
nia, i mostraban deseo de servir al Rei  
en el castigo.

Los atroces delitos, i las muchas  
muertes, hechas por Francisco de Car-  
vajal, con bestial, i fiera crueldad, sus  
grandes robos, i las muchas quejas que  
dél acudían, de los que mataba sin cau-  
sa, hicieron, que por vn natural reco-  
nocimiento, o porque vn Tirano siem-  
pre aborrece á otro Tirano, Gonçalo  
Picarro comenzó á aborrecerle, á lo  
qual ayudaba el ambicion del Licencia-  
do Cepeda, que como Teniente Gene-  
ral del principal Tirano, havia llegado  
á tal punto, que no quería igual en  
el mandar, i con muchas razones per-  
suadió, que le convenia matarle, i en  
esto quedaron de acuerdo. Pudo ser por  
quitarse mas de ciento i cinquenta mil  
pesos que tenia, aunque por los pecados  
de muchos no hubo efecto, i así le man-  
daron llamar, quando él estaba para ir  
á los Reies; i llegando cada día gran-  
des nuevas á Picarro de la riqueza de  
Potosí, entraron muchas Barras de Pla-  
ta, que le embiaba Carvajal, de los fe-  
tecientos mil pesos, que se dixo que ha-  
yia juntado, i todo mandaba que se  
guardase, porque su maior gusto era, en  
lo que le robaba á la Hacienda Real, i  
á la de los Leales: i sus Sequaces, que  
eran los corrompedores de toda virtud,  
tambien le imitaban en esto, porque co-  
mo no havia castigo en nada, todo iba  
sin freno, i sin respeto Divino, ni Hu-  
mano, i en este tiempo entendia Picar-  
ro en dar cuenta á las Ciudades de la  
ida de los Procuradores á Castilla, i de  
la esperanza que tenia, que se le havia  
de confirmar la Governacion, prome-  
tiendo, que de aquello havia de restar  
la defecada quietud, i beneficio del Rei-  
no, le llegó aviso de la prision de Pe-  
dro Hernandez Paniagua, i que sus Des-  
pachos los llevaba Francisco Maldona-  
do. Llamados á su Consulta los Licen-  
ciados Cepeda, Carvajal, Machicao, i  
Robles, se acordó que fuese suelto Pedro  
Hernandez Paniagua, i se le bolviesen  
sus Despachos, para que él mismo los  
diese, porque todos dixeron, que natu-  
ralmente debía guardarse el Derecho de  
las Gentes, i que lo contrario era abor-  
recido de Dios, i de los hombres. Lle-  
gó primero á la Ciudad de los Reies  
Francisco Maldonado, i dió cuenta de

Gonçalo  
Picarro  
contiene  
á aborre-  
cer á Fran-  
cisco de  
Carvajal.

Imposibil  
Feroz est  
quin infi-  
ciatur e-  
exercitus  
Ile, cum  
parati sit  
corruptio-  
res, & per-  
fidia est  
imputa:  
Seco 730  
hist. 11.

Gonçalo  
Picarro  
muda fol-  
tar á Pa-  
niagua.

su viage á Castilla, i á Flandes, i lo  
que passaba en Panamá, i certifico á  
Gonçalo Picarro, que el Rei se havia  
tenido por deservido de lo que se havia  
hecho en el Perú; i que havia pregun-  
tado: *Quien es este Gonçalo Picarro?* Mu-  
chos dixeron, que este Maldonado en  
publico hablaba bien del servicio del  
Rei: pero que en secreto (desabiado  
de la poca honra, i acogimiento que re-  
cibió en la Corte del Rei, i poco caso  
que dél se hizo) aconsejaba á Gonçalo  
Picarro, que vendiese bien sus cosas. Fi-  
nalmente llegó Paniagua, i acompañado  
de vno que le embiaron, para que no le  
dexase hablar, ni tratar con nadie, i Pi-  
carro le dixo, que *pues tenia de comer,  
que pareciera mejor con unas Cuentas,  
unas Oras, que no andar alborotando Rei-  
nos, i llevando Cartas, por lo qual podria  
ser que se ballase burlado, i que si hablaba  
con nadie, le cortaria la cabeza.* Respon-  
dió Paniagua, que *no havia ido sino á  
servirle; i que pues era Caballero, no ha-  
yia de hacer cosa fea; i replicole, que sendo  
aquello así, no perderia nada en ello; i ha-  
viendo hecho su embaxada, le dió la  
Carta del Rei, i la del Presidente; i  
vistas, sin que á nadie comunicase, ni  
mostrase jamás la del Presidente; ni la  
del Rei, se juntó con sus maiores Con-  
fidentes, á vnos parecia, que se llama-  
se á Hinojosa con el Armada, i llevate  
configo al Presidente: otros reproba-  
ban este consejo, diciendo, que lo que  
se havia proveido, i llevaban Lorenzo  
de Aldana, i Gomez de Solis, era lo  
que convenia. Porque si Gasca entraba,  
no havia duda, sino que era eierta la  
division en el Reino; quanto mas, que  
nadie podia negar; que haviedo Mili-  
tario, embiado por el Rei, que represen-  
tase su Persona Real, que de seis mil  
Castellanos que havia en el Perú, le ha-  
yian de seguir algunos, pues los ofendi-  
dos por el destierro, por la privacion de  
sus Haciendas, i Oficios, por lo que se  
les tomaba de sus dineros, i rentas, por  
las muertes de los Deudos, i Amigos,  
que se havian hecho, era cierto, que ha-  
yian de hacer novedad, aliende de los  
que se movieran so color de lealtad,  
que no serian pocos: ni del Adelanta-  
do Belacaçar havia tanta seguridad, pa-  
ra que por su Governacion dexase de  
meter gente, i entraria él mismo con  
la suya, pues siempre acudia á las cosas  
del Rei, i las del Nuevo Reino, pen-  
sando ganar honra: i que no imagina-  
se en dar lugar, á que Gasca entrase*

Gonçalo  
Picarro  
a menega  
á Pania-  
gua.

Gonçalo  
Picarro  
despacha  
á Pania-  
gua, pa-  
ra que  
buelva al  
Presiden-  
te.

en ninguna manera en la Tierra, ni cre-  
yese á lo que el Rei le escrivia, porque  
en consiguiendo lo que convenia á su  
servicio, quando mas seguro estuviere,  
le cortaria la cabeza; i luego despachó  
á Paniagua, con Carta para el Presiden-  
te, i no respondió á la del Rei, dicien-  
do, que á la havia escrito con los Pro-  
curadores.

CAP. II. De los apercebimientos  
que el Presidente Gasca hacia para  
la Guerra; i que el Obispo de los  
Reies llegó á Panamá, i tambien  
Gomez de Solis, i se confor-  
mó con el Presi-  
dente.



El Presidente, i Ca-  
pitanes de Panamá,  
conociendo, que  
no se escusaba la  
Guerra, acordaron  
de embiar por Na-  
vios, Gente, Ar-  
mas, i Caballos, á  
Don Antonio de  
Mendoza, Visorrei de Nueva-España.  
Con este Despacho fue D. Juan de Men-  
doça, i para que de Nicaragua, i Llave-  
temala acudiese ayuda, embiaron al Con-  
tador Juan de Guzmán al Presidente, i  
Audencia de los Confines. El Navio en  
que iba el Obispo de Bogotá, i Gomez  
de Solis navegaba, i aunque trataba blan-  
damente á doce, o quince Soldados, que  
iban desterrados del Perú por Gonçalo  
Picarro, i los proveia en sus necesida-  
des, quisieron matarle; e íse con el Na-  
vio á Nicaragua, en el qual iban ciento  
i cinquenta mil Pesos de Oro; i estando  
para executarlo, Rodrigo Mexia lo des-  
cubrió á Fr. Tomás de San Martín, el  
qual lo reprehendió mucho, i dicien-  
do, que él sabia, que Gomez de Solis era  
muy fiel al Rei; i que pues iban todos á  
Tierra firme, adonde estaba el Presiden-  
te Gasca, llegados allí, entenderian lo  
que mas convenia al servicio del Rei; i  
con esto se folegó el negocio por enton-  
ces; pero bolviendo los Soldados á su  
determinacion, i barrantandolo Fr.  
Tomás de San Martín, cautamente ha-  
cia, que Gomez de Solis estuviese de  
noche con buena guarda. El Obispo  
Don Gerónimo de Loayza iba en otro  
Navio mas velero; i llegó primero á

Los Sol-  
dados, q  
vian des-  
terrados  
á Nica-  
ragua, tra-  
ní de ma-  
tar á Go-  
mez de  
Solis, i  
alcarle  
co el Na-  
vio.

Proprium  
est homi-  
ni ingenij  
disse que  
deser-  
vire.  
Tacit.

las Islas de las Perlas, i entró en Pana-  
má á veinte de Enero, i se fue á San  
Francisco, i dió gracias á Dios, que el  
Armada estuviere por el Rei, i el Presi-  
dente le fue luego á ver, i le llevó á su  
Posada; i haviendo mucho platicado en  
las cosas del Perú, afirmó, que Picarro  
no se reduciria sin Armas, no obstante  
que en el Perú havia muchos buenos  
Caballeros, i Soldados fieles al Rei,  
aunque seguian á Picarro, como opri-  
midos, por no ser muertos. Llegado  
el Navio de Gomez de Solis á las  
Islas, Pablo de Meneses le dió Car-  
tas de Hinojosa, i Aldana, en que le  
avisaban, que el Armada estaba por el  
Rei: Gomez de Solis dixo, que él no  
havia de contradecir aquello, sino hacer  
lo mismo, como Hijodalgo; i juntos se  
fueron á Panamá: i Gomez de Solis  
acudió luego al Presidente, i se le ofre-  
ció al servicio de él, i le entregó quan-  
tos Despachos llevaba de Gonçalo Pi-  
carro. El Obispo de Bogotá, i Fr. To-  
más de San Martín, tambien fueron á  
ver al Presidente; i despues de muy lar-  
gas platicas, i discurso, se conformaron  
con el parecer del Obispo de los Reies,  
que lo del Perú no se acabaria sin fuer-  
ça. Por lo qual el Presidente fue plati-  
cando con Pedro de Hinojosa, Lorenzo  
de Aldana, i Alonso de Alvarado, de la  
forma que en esto se havia de tener; i  
aunque el concierto de la entrega de el  
Armada estaba secreto, el ver entrar, i  
salir en casa del Presidente á los Capita-  
nes, i tratar con él con tanta reveren-  
cia, i familiaridad, hacia sospechar á  
muchos, i aun creer lo que estaba hecho.

El Obispo  
de los Re-  
ies llega  
á Pana-  
má, i asre-  
ma. que  
Picarro  
se redu-  
cirá por  
bien.

Gomez  
de Solis  
llega á  
Panamá,  
vé á Gas-  
ca, i se  
ofrece al  
servicio  
del Rei.

CAP. III. Que Francisco de  
Carvajal llegó á la Ciudad de los  
Reies; i el Presidente Gasca embió á  
Lorenzo de Aldana con quatro  
Navios á la Costa del  
Peru.



Aunque siempre, como  
se ha visto, se andaba  
entre los Tiranos con  
grandes sospechas, i re-  
cato, en este tiempo se  
trataban los negocios con  
tanto cuidado, i se tenia tanto aviso,  
que los Hombres no se fiaban de sí mis-  
mos, porque el hablar, i aun el mirar  
era muy peligroso; i el Oidor Carate,  
que

que siempre se estuvo retirado en la Ciudad de los Reies; aguardando alguna mudanza de las cosas, andaba tan temeroso, que ni salia de casa, ni consentia, que nadie le visitase, aunque le havian caído vna Hija contra su voluntad, i dicho muchas palabras feas; i haviendo caido malo de camaras, le vistó Gonçalo Piçarro, i ofreció ciertos polvos, que él tomaba. El Oidor, inadvertidamente, los tomó, i se murió, de que no mostro Gonçalo Piçarro mucha pena; antes todos los de su casa entendieron, que los polvos le mataron. Estando, pues, Gonçalo Piçarro, i sus Capitanes muy sospechosos, de no haver tenido, en muchos dias, ningun aviso de Panamá, i teniendo gran cuidado, por la tardanza del Armada, avisaron á Pedro de Puelles, al Quito, i á todos los demás Capitanes de las Provincias, que estuviesen apercebidos, con la Gente á punto, i bien armada, i todos se repondieron muy bien; con lo qual Gonçalo Piçarro no temia de ninguna cosa, de quantas podian suceder. Y estando en estas sospechas de Guerra, llegó el Capitan Carvajal de la Villa de la Plata con ciento i cinquenta Lanças, i trecientos Arcabuces, segun se dixo, con infinita cantidad de Plata, con la qual, i con la vida se quedó, por haver llegado en tiempo, que tanta necesidad havia de su Persona. Entro en la Ciudad, saliendo á recibir Gonçalo Piçarro, con mucha Gente de á caballo, i mucha Musica; porque iá en este tiempo, ó tres dias antes, se havia tenido nueva, que se havian visto seis Navios en el Puerto de Manta, que havian dado buelta á la Mar, i en no haver tomado el Puerto, se tuvo por cierto ser de Guerra.

El Oidor Zarate muere có sospechas de ser ato ligado.

Fráncisco de Carvajal entra en la Ciudad de los Reies.

Los Navios se ven juntos á Manta, i sospechan de ellos los Reibeldes.

Apercibimientos que Gonçalo Piçarro hace en Panamá.

El Presidente determina embiar á Navios al Perú.

i Machos, para la Jornada. Y como cada dia tenia su Consejo con los principales Capitanes, se acordó, que pues Gonçalo Piçarro no tenia Navios, ni Artilleria, seria bien embiar delante algunos Navios, que anduviesen por la Costa, acogiendo á los que quisiesen dexar al Tirano, para lo qual se escogieron, i pretrecharon quatro Navios muy veleros, i metieron en ellos trecientos Soldados, bien pagados, conforme á la liberalidad que se vlabá en el Perú, pareciendo, que todo era menester, para competir con la prodigalidad de Gonçalo Piçarro; i á los propios Capitanes convino dar muy largas ayudas de costa, para entretenerse en Panamá: con que se hizo experiencia del animo generoso, i prudente del Licenciado Pedro de la Gasca; i tratándose de la Persona, que havia de ir con los Navios, se tomó buena resolucion en elegir á Lorenzo de Aldana, así por el credito, que en el Perú tenia, i por la experiencia, como porque haverse buelto de Embaxador de Piçarro, Capitan del Rei, no podia dexar de causar movimiento en los animos de todos, ver tal resolucion, en Hombre, que por tan cuerdo era tenido.

CAP. IV. Que Lorenzo de Aldana parte para el Perú; Diego de Mora se declara por servidor del Rei; i lo que por estas cosas proveió Gonçalo Piçarro.



OMBRADO Lorenzo de Aldana por General de los quatro Navios, fueron por Capitanes Juan Alonso Palomino, Hernan Mexia, i Juan de Yllanes; i aunque iba de buena gana Hernan Mexia, no queria servir debaxo de Lorenzo de Aldana; pero con cierta traça, que dió el Presidente, los acomodó, i ordenó, que tambien fuese en estos Navios el Provincial de la Orden de Santo Domingo, para dar Cartas, i publicar la revocacion de las nuevas Leies, i el perdon general; i esto con advertencia, que hasta llegar á la Ciudad de los Reies, no tocasen en Puerto ninguno, porque Gonçalo Piçarro estuviese mas descuidado, no teniendo nueva cierta de la entrega de su Armada. Par-

Lorenzo de Aldana llega á Túbez.

Diego de Morades ampara á Truxillo, i se va al servicio del Rei.

In Bellica profectura maior respectus habendus perilla. Arist.

Lorenzo de Aldana toma Vitualla en Truxillo, i despacha las Provisiones Reales á los Gobernadores de el Reino.

Partieron, pues, estos Navios á 17. de Febrero, i habiendo navegado muchos dias, con malos tiempos, no pudieron dexar de llegar á la Costa; i siendo descubiertos de los Navios; que bolvian con Paniagua, embiaron á saber, quienes eran; en vna Balsa, i á estos mandó Lorenzo de Aldana meter en su Navio, porque no se supiese que era él; i dando bórdos, llegaron cerca de Manta; i después á Tumbes, adonde estaba Bartolomé de Villalobos, por Gonçalo Piçarro, el qual, conociendo sospecha, que no eran de Amigos, pues no llegaban al Puerto, embió aviso de ello á Truxillo, que está de allí 110 Leguas, al Capitan Diego de Mora; el qual embió el aviso á la Ciudad de los Reies; i él se puso en camino para ella, llamado de Gonçalo Piçarro, i de pocas Leguas se bolvió, tomando por mal agüero, que se le caido la Espada de la cinta, i desjarretó el Caballo; el qual, como quien se havia embiado á ofrecer al servicio del Rei, recogió lo que tenia, i lo embarcó en vna Nao, i á su Muger, i ofreció de llevar consigo á quantos quisiesen ir á servir al Rei; i se hizo á la vela la buelta de Panamá. Los que quedaron en Truxillo, avisaron del ello á Gonçalo Piçarro. La noche siguiente descubrió vn Partol, i se fue á él; i halló que era Lorenzo de Aldana, i todos se fueron á Truxillo á tomar bastimento; de que llevaban gran necesidad. Llegados á Truxillo, salió á Tierra Diego de Mora, i levantó Vandera por el Rei, e hicieron provision de Vitualla, i embiaron diversos Mensajeros á muchas partes, con los Despachos del Presidente, especialmente á los Chiachiapoyas á Gomez de Alvarado; á Juan de Sanvédra, á Guanuco; á Juan Porcél; á los Bracamoros; i á Alonso de Mercedillo, i á la Ciudad de Loxa, avisandolos, que fuesen á juntarse con su Gente con Diego de Mora, que los aguardaría en Caxamaca, adonde acudia el Presidente con Gente de Guerra.

Lorenzo de Aldana llega á Túbez.

Diego de Morades ampara á Truxillo, i se va al servicio del Rei.

Lorenzo de Aldana toma Vitualla en Truxillo, i despacha las Provisiones Reales á los Gobernadores de el Reino.

los Repartimientos de Diego de Mora; i ordénole, que á cargo de aquel Padre de la Merced embiasse en aquel Navio, en que iba, las Muger de los que se havian huído á Panamá, sin dexarlas llevar Oro, Plata, ni Indios de servicio; i que aquel Padre, que era Comendador de la Merced, de los Reies, hiciese vn Requerimiento al Presidente, firmado de muchas Personas, cuya sustancia era: Que dexase ir libremente á Castilla á los Procuradores de Gonçalo Piçarro, i del Reino del Perú, i que el Presidente no entrase con Armas, hasta que el Rei respondiese, i que dexase libre el Comercio. Al punto que esto se proveió, se entendió, que en el Puerto del Collao se havian levantado por el Rei algunos Hombres; i ordenaron al Sargento Maior Juan de Silvera, que los deshiciese: mandose tambien, que se quemasen los Navios que havia en el Puerto del Collao, porque acudiendo el Enemigo, no se aprovechase de ellos. Salió el Lic. Leon del Puerto para Truxillo á 26. de Abril, en vn Galeon, con poco ménos de noventa Personas; i llegados cerca de Santa, quisieron parar allí, para saber lo que havia en Truxillo; i á instancia del Clerigo Baltasar de Loayta, que con achaque de curarse de vna enfermedad, se havia salido de los Reies, pasaron al Puerto de Guanape, siete Leguas de Truxillo; i sabiendo que en el Aracife havia Navios, se aborotaron, i quisieron volver á los Reies; pero Loayta los detuvo, diciendo, que no daban buena cuenta de sí, bolviéndose, sin saber por qué: en suma, Loayta salió del Navio, i fue á Truxillo, adonde halló al Capitan Juan Alonso Palomino, que le dió los traslados autenticos del perdon, i revocacion de las nuevas Leies, i le informó, que presto llegaría el Presidente con Gente de Guerra, contra Piçarro. Loayta, buelto al Navio, hizo relacion de todo, i persuadió al Lic. Leon, i á los demás, que se fuesen á juntar con Lorenzo de Aldana, el qual, habiendo descubierta el Navio, embiaba dos que le tomasen: i habiéndose encontrado, se juntaron los vnos con los otros, con mucho contento, i se fueron á Truxillo: i el Clerigo Loayta solicitaba á los Capitanes, diciendo, que él habia, que Piçarro, i los Suios estaban con mucho miedo, i turbacion, que no se perdiese tiempo, porque sin duda, si los Suios apretaban, caerian en Truxillo, i defender aquella Ciudad; i dióle

Gonçalo Piçarro embia á hacer Requerimig to al Presidente con vn Religioso de la Merced.

El Lic. Leon va por órde de Piçarro, á ser su Teniente en Truxillo.

El Lic. Leon se junta con Lorenzo de Aldana.

De primis futuris, povere in christiane mansuetudine per christiandis metus, que celeris in fidei redeant.

Scot. 48. am. 1.

CAP. V. De lo que hizo Diego de Mora, en la Ciudad de Truxillo, con la llegada de los Navios de Lorenzo de Aldana; i lo que hacia Gonçalo Piçarro, para su defensa.



LORENÇO de Aldana, en haviendo echado en Tierra los enfermos, de fus Navios, se fue la buelta de los Reies; i Diego de Mora, con toda la Gente de Pie, i de Caballo, que se le juntó, se fue à Caxamalca, adonde (vistos los Despachos Reales, i sabida la reducion del Armada) acudieron Juan de Saavedra, de Guanuco; Gomez de Alvarado, de los Chichiapoyas, Juan Porcèl, de los Bracamoros; Alonso de Mercadillo, de Loxa, desamparando las Ciudades, i llevando la Gente de provecho, que serian, en todos los que alli se juntaron, mas de quatrocientos Hombres, bien armados, i muchos de ellos bien à Caballo. Bartolomé de Villalobos, en este tiempo, con la Gente que sacó de San Miguel, Tumbez, i Maria Velica, caminando por la Sierra, à servir à Piçarro, en los Reies supo, que se havia de topar con Juan de Saavedra, i Gomez de Alvarado, que tenian mas Gente que el; i con parecer de todos, se bolvió à Piura, à tener la Ciudad, i la Provincia por el Rei. Sabido esto por Francisco de Olmos, que tenia à Puerto Viejo, por Gonçalo Piçarro, fue à Guayaquil, i mató à Manuel Estacio, que governaba por Piçarro, i tomó la voz del Rei.

Juan de Saavedra i otros Capitanes acuden à juntarse con Diego de Mora, en Caxamalca.

Bartolomé de Villalobos i Fracisco de Olmos toman la voz del Rei.

Lorenzo de Aldana i los demás Capitanes escriven à Piçarro.

de la entrada de Diego de Mora en la Sierra, para hacer alli Cuerpo de Gente, le mandó, que no hablase con nadie, i que lo tuviese secreto; i siendo publico lo que Lorenzo de Aldana havia hecho, se quezaba mucho de él; i decia, que si (como solo havian aconsejado) le huviera muerto, que no huviera hecho tan gran traicion: i fus Privados le decian, que el de tenia la culpa, pues muchas veces le dixeron, que le matase.

Publicada ià la nueva de la reducion del Armada, i teniendo ià la Guerra por cierta, despues de muchas Congregaciones, se acordó, que se hiciese Gente, i para ello fueron nombrados por Capitanes de Caballos, los Licenciados Cepeda, i Carvajal, porque les parecia, que estaban muy prendados en los negocios: fueron Capitanes de Arcabuceros, Juan de Acosta, Guevara, i Juan de la Torre: Capitanes de Picas, Hernando Machicao, Martin de Robles, i Martin de Almendras; i que el Maeste de Campo Carvajal tuviese cien Arcabuceros, que andaban à caballo. Entre estos havia Capitanes, cutias maldades, i atrevimientos, les dieron mas merito, que sus propias personas.

Luego se tocaron Caxas, i echaron Vandos, para que todos se pudiesen debaxo de Vanderas, i fuesen à recibir pagas, so pena de muerte; i Gonçalo Piçarro mandó repartir dinero: à los dos Capitanes de Caballo, dió cinquenta mil Castellanos; i porque se sabia, que los Mercaderes no havian de ir à la Guerra, se tomó concierto con ellos, que diesen Armas, i Caballos, i muchos dieron dineros. Al Capitan Martin de Robles se dieron veinte i cinco mil Castellanos; otros tantos à Machicao; otros tantos à Guevara; quarenta mil à Juan de Acosta; doce mil à Martin de Almendras; otros tantos à Juan de la Torre; otro tanto à Antonio Altamirano, à quien nombró por Alférez del Estandarte Real, para focorrer à la Gente del Estandarte, que tuviese necesidad: i dado el dinero, brevemente se hizo la Gente.

Las Compañias de à caballo tenian cien Lanças; ochenta el Estandarte Real; el Maeste de Campo, cien Arcabuceros; ciento i treinta el Capitan Juan de Acosta; ciento i doce el Capitan Guevara; cinquenta el Capitan Juan de la Torre, porque en esta Compañia entraban

Piçarro se fiende de Lorenzo de Aldana.

Gonçalo Piçarro compone su Exercicio.

En bella civilibus coningit, ut etiam vilissima persone Ducis nomen, & munia suscineant. Sc 352. hist 3.

Socorros de dineros, que dà Piçarro à sus Capitanes.

Divisas, que llevaban en los estandartes, i Vanderas, los Capitanes de Piçarro.

Gonçalo Piçarro compone su Exercicio.

Quinientos mil Pesos gastó Piçarro en apercibir su Exercicio.

Gonçalo Piçarro compone su Exercicio.

traban los de la Guarda de Gonçalo Piçarro: Martin de Robles, ciento i treinta Picas: Machicao, ciento i doce: Martin de Almendras, cinquenta. El Estandarte de Cepeda llevaba, de vna parte, la Imagen de Nuestra Señora, i de la otra las Armas de Gonçalo Piçarro. El Lic. Carvajal, de vna parte à Santiago, i de la otra vna Cruz colorada. Carvajal su antigua Vandra: Guevara, Coragones, i vna Cista dentro de ellos, que decia: Piçarro: Machicao vna Cista, que decia: Piçarro, i vna Corona de Rei encima; i los otros llevaban sus Divisas: las Armas Reales solamente iban en el Estandarte Real.

Hicieron su muestra, pusieron sus Cuerpos de Guardia, i de noche se guardaba la Ciudad, i en Casa de Gonçalo Piçarro havia vn grueso Cuerpo de Guardia, i el entendia en dar focorros de mil, i dos mil Pesos, i quinientos à muchos, que no estaban debaxo de Vandra, i aun à los de las Vanderas, alinde de lo que sus Capitanes les daban. En la muestra general, que se tomó, pareció muy pomposo Gonçalo Piçarro, i huvo mas de novecientos Hombres, muy lucidos, i bien armados, i encavalgados: tenian mucha, i muy buena Polvora, i buenos Arcabuces; i porque procuró, que todos los Soldados anduviesen à caballo, compró mucha cantidad de Ieguas, i otras tomó; de manera, que pareció haver gastado en todo esto quinientos mil Pesos, i le quedó gran cantidad de dinero, que llevó consigo.

CAP. VI. De lo demás que pasaba en el Perú; i de la ceguedad, e insolencia con que procedia el Licenciado Cepeda.

NTES de lo sobredicho, embió al Sargento Mayor Silvera por Gente, i dinero à la Villa de la Plata; à Antonio de Robles al Cuzco, al mismo efecto; à Lucas Martin, à Arequipa; i otro embió à Pedro de Puelles; i à todos los demás Capitanes embió Mensajeros, con instrucciones de como havian de caminar, i adonde se havian de juntar, dandoles cuenta de lo que pasaba, i justificando su causa, diciendo:

Que embiando al Rei à Lorenzo de Aldana con Despachos, le havia tomado una Armada, que le havia costado gran tesoro; i agora iba contra él; i que el Lic. Pedro de la Gasca, à quien el Rei embiaba à pacificarlos, iba con mano armada à desajofosarlos, i castigar à los que havian entendido en las cosas pasadas: que por tanto mirasen, que à cada vno iba tanto como à él, en hacer la Guerra con diligencia; i que si por caso se dixese, que el Rei perdonaba lo pasado, supiesen, que no era verdad, porque quando aquello se havia proveido en Castilla, no se sabia la muerte del Vijorçei Blasco Nuñez Vela; i que hasta que se entendiese lo que sobre esto el Rei proveia, pensaba resistir à la entrada del Lic. Pedro de la Gasca: quanto mas, que él estava informado, que el Rei no le embiaba, para que le quitase la Governacion, sino para que presidiase en el Audiencia Real; i que lo sabia muy bien, porque Francisco Maldonado, que havia buuelto de Castilla; i de Flandes, lo certificaba; i que lo mismo havia querido decir el dicho Lic. Pedro de la Gasca, en las Cartas que le havia escrito con Pedro Hernandez Paniagua, sino que sus mismos Capitanes le havian engañado; i le hacian entrar de Guerra en el Reino: todo lo qual confirmaba el Lic. Cepeda, con muchas razones, que daba, diciendo: Que el Rei era de aquello muy deservido; i que el Lic. Pedro de la Gasca havia cometido traicion, en detener à los Procuradores, que iban al Rei, i que justamente se le podia hacer la Guerra; i à buelta de esto, no se descuidaba de hacer dinero, por mil caminos, forçando à muchos à ir à la Guerra, i rescatandolos, i tomandolos de depositos de difuntos, i de otras partes; i con todas estas diligencias, como su ingenio no era mucho, mas deseaba, que esperaba.

El Lic. Cepeda, à bueltas de la justificacion de la causa de Gonçalo Piçarro, con juramento amenazaba, que havia de cortar la cabeça, al que hablase cosa fea del Señor Gonçalo Piçarro, ni pudiese escrupulo en su causa; i contra muchos Caballeros procuraba indignar à Gonçalo Piçarro, i le pedia, que le dexase matar cinquenta, que le allanaria la Tierra; i porque no queria que nadie hiciese traicion al que servia. Otras muchas fiereças, i blasfemias decia (segun se creió) por asegurarse con Piçarro, i hacersele muy confidente, porque havia muchos que le querian mal, i procuraban poner sospechas en él; i para mas fundar su fidelidad,

Gonçalo Piçarro llama à sus Governadores, que le acudí: i lo que les escriven.

El Lic. Cepeda, lo que escriven por el Reino, en conformidad de Piçarro.

Amenaça: casi cruel del Lic. Cepeda.

El Lic. Cepeda procura que se haga Proceso contra el Presidente, y los Capitanes, y si estaban con él.

El Lic. Cepeda firma la sentencia contra Gafca, y los Letrados lo rehusan.

Miserri- ma est co- ditio sub- ditiorum tyranni, cui non solum quatuor causam habeant unde ti- meant sed etiam pa- vidi, quod timerint. Sc. 345. ann. 4.

procuró que se hiciese Proceso contra el Licenciado Gafca, y los Capitanes, que havian entregado el Armada; para lo qual mandó Gonçalo Piçarro, que se juntasen los Letrados, que havia en la Ciudad, à los quales, por Derecho, mostró los delitos de Gafca, y de los Capitanes; y como todos andaban amedrentados, ofrecieron de firmar la sentencia; la qual declaraba: *Que al Lic. Pedro de la Gafca se le cortase la Cabeça; y arrastrasen, è hiciesen quartos à Hinojosa, y à los demás Capitanes.* Los otros Letrados dixerón à Gonçalo Piçarro: *Que no debian firmar esta sentencia, porque Gafca era Sacerdote, è incurrian en Excomunion; y que si aquellos Capitanes sabian que estaban sentenciados, se les cerraba totalmente la puerta de acudir à servirlo, de que no se debía perder la esperanza, pues las cosas podian tomar tal camino, que pudiese suceder, que bolbiesen la hoja.* Y la sentencia se quedó firmada de Cepeda, el qual ya tenia à todos tan medrosos, que temblaban, temiendo que à cada momento se les podian ofrecer ocasiones, aunque livianas, con que perder las vidas: porque ya las cosas citaban de manera, que de las haciendas no hacian caso.

**CAP. VII. Que Gonçalo Piçarro embió por la Marina al Capitan Juan de Acosta, para impedir, que la Gente de los Navios de Aldana no saliese à Tierra; y que el Governador Juan de Saavedra se declara por el Rei.**



Juan de Acostavá à Truxillo, è buelva à los Reies.

**A**BIDO que los Navios Reales havian salido de Truxillo, se proveió en la Consulta de Piçarro, que el Capitan Juan de Acosta, con cinquenta Arcabuceros, bien à caballo, fuese à impedir, que no tomasen Agua en la Costa; y llegado à Truxillo, no se detuvo mas de dos dias, temiendo, que Diego de Mora, que estaba treinta Leguas en Caxamalca, y los Navios la Costa arriba, le podian tomar enmedio; y bolviendo à los Reies, supo, que los Navios estaban en el Puerto de Santa; y havindose tambien tenido aydo en los

Navios de la ida de Juan de Acosta, echaron en Tierra ciento y cinquenta Arcabuceros, y le pusieron una emboscada en vnos Cañaverales; y habiendo prendido Juan de Acosta à algunos del Armada, queriendolos ahorcar, le avisaron de la emboscada; y que si iba por el camino de la Marina, tomaria Gente, que hacia aguada; y caminando à ellos, prendió hasta veinte Soldados, y Marineros; y los embió à los Reies; aunque los de la emboscada lo sintieron, no le pudieron alcantar, por estar à pie; y Juan de Acosta se fue à Gavra, 18 Leguas de los Reies; à esperar lo que se le mandase. A los presos hizo vestir Gonçalo Piçarro, y armar, y tratar muy bien, y asentaron en las Compañias; y de ellos entendió muy cumplidamente lo que pasaba, así en el Armada, como en Panamá; que de allí havia el Presidente embiado à Nueva-España, y à otras partes, por Gente, Armas, y Caballos. Entendió tambien de estos presos, que Fr. Pedro de Ulloa, Compañero del Provincial de los Dominicos, havia salido del Armada à buscar comida; y luego embiaron à buscarle, y Gonçalo Piçarro le tuvo preso en su Casa algunos dias, para informarse mejor de lo que havia: determinóse luego, que el Lic. Carvajal, con ciento, y cinquenta Lanças, y otros tantos Arcabuceros, con los quales, y la Gente de Juan de Acosta, fuese la Costa abaxo, hasta deshacer à Diego de Mora; y à todos los que citaban en Caxamalca; y citando para partir, el Maestre de Campo Carvajal, dixo à Gonçalo Piçarro: *Que no confiaba bien de Benito Suarez de Carvajal, porque temía, que se pasaria al Rei, como hizo quando llegó Blasco Núñez en aquellas Partes; y que se acordase, que le havia tenido preso mucho tiempo en la Carcel publica, con peligro de muerte, y despoñido de su hacienda.* Dixole tambien: *Que mirase, que todos sus Hermanos eran Criados del Rei, por lo qual no podía dexar de pasarse à su Parte; y que si hasta entonces havia hecho lo contrario, fue por enagar la muerte de su Hermano el Factor Xilán Suarez.* Todo lo qual, dicho con eficacia, movió à Gonçalo Piçarro à no encomendar esta jornada al Lic. Carvajal, en que acertó mucho: como acertara, si en todo tomara los consejos de este Carvajal, porque era Hombre de maravilloso ingenio, y estimativa, que con su gran experiencia aprovechaba mucho, para tener verdadero conocimiento de las cosas. Fue proveído para este nego-

Gonçalo Piçarro visitó los que prendió Juan de Acosta, de los que lo quieren seguir.

Piçarro embia có Gento al Lic. Carvajal à deshacer à Diego de Mora.

Gonçalo Piçarro, por consejo de Carvajal, revoca à Benito Suarez, y embia à Juan de Acostavá à Diego de Mora.

cio Juan de Acosta, con docientos y ochenta Hombres, y se partió luego la buelta de Truxillo, y no pasó de la Barranca, que son veinte y quatro Leguas de la Ciudad de los Reies, por lo que se dirá en su lugar.

Casi al mismo tiempo que Juan de Saavedra recibió los Despachos del Armada, le llegaron à Guanuco, adonde estaba, dos ordenes duplicadas de Gonçalo Piçarro, llamandole con la Gente que tenia, y la mandó adereçar; y en saliendo con ella bien armada, y à punto de Guerra, dixo: *Que él queria ir à servir al Rei, y porque no pensaba forçar à nadie à que hiciese cosa contra su voluntad, le siguiese quien quisiese; y todos lo hicieron, salvo Francisco de Espinosa, de Valladolid, con otros dos, ó tres, que se fueron à Guanuco, y depoblase la Ciudad, y se llevase las Bestias de carga, y Caballos, y Vecinos, que quedaron, y los Indios de servicio: à los Indios halló allegados, y à muchos de los Vecinos huidos; y con los que quedaron, bolvió à la Ciudad de los Reies, y Gonçalo Piçarro se lo agradeció mucho, y le hizo Juan Maestre-Sala, y le pareció que havia hecho gran hazaña, y adquirió gran premio.*

Juan de Saavedra vá al servicio del Rei, con los que lo quieren seguir.

Premio virtutum septuaginta chis virgini acquiruntur, id apud tyrannum: se ead. apud Principem. Sc. 745. Histor. 1.

**CAP. VIII. De una gloriosa Victoria, que tuvo Diego Centeno en el Cuzco; y que Gonçalo Piçarro llama à Juan de Acosta, para embiarle à las Provincias de arriba.**



**A**LIDO Francisco de Carvajal de las Provincias de arriba, mas parecia que faltaba la Guerra, que començase la Paz, porque no cesaban las sospechas, los miedos, las opresiones, robos, y otras desventuras; y hallandose en tal estado, en llegando Antonio de Robles al Cuzco, que llevaba Provision de Governador, se trocaron las cosas, bolviendo à la Guerra; porque por orden de Gonçalo Piçarro juntó el dinero, y Gente que pudo, y se encaminó

la buelta de la Ciudad de los Reies; y en llegando à Xaquixaguana, que es quatro Leguas del Cuzco, supo, que havendo estado Diego Centeno escondido en la Cueva poco menos de un Año con Luis de Ribera, padeciendo grandes trabajos, con maravillosa constancia, que ilustra mucho à los Hombres, se resolvió de salir; y habiendo juntado hasta quarenta Soldados de los de la Guerra pasada, con otros algunos, que eran los principales Alonso Perez de Elquivel, Diego Alvarez, Diego Ortiz de Carate, Negral, y el Padre Domingo Ruiz, con gran determinacion se encaminó para el Cuzco (aunque algunos dicen) que ciertos Vecinos le llamaron; otros, que Hinojosa, con promesa de ayudarle (sea como fuere) que en sabiendo Antonio de Robles, è Hinojosa, que Diego Centeno iba al Cuzco, bolvieron à la Ciudad; y sabiendo que Centeno llegaba cerca, se pusieron trecientos Hombres en Elquadron en la Plaza, y embiaron à reconocer à Centeno à Francisco de Aguirre, Hermano de Perucho de Aguirre, aquel à quien mató el Maestre de Campo Carvajal, en Guamanga; el qual, llegado à Diego Centeno, se quedó con él, y le avisó de la forma del Elquadron de los del Cuzco, y del sitio que tenían; con la qual relacion, guando Francisco de Aguirre, Diego Centeno determinó de no perder la ocasion, y de entrar por la Calle de Nuestra Señora de la Merced, de noche, Vispera de Corpus Christi; y apeandose de los Caballos, acometió el lado de el Elquadron, tan furiosamente, con la determinacion que llevaba de morir, y vencer, que en poco tiempo deshizo à los Piçarros, mató ocho, y quedaron muchos heridos; y esta fue Victoria muy gloriosa para Diego Centeno, porque con tan poca Gente, y mal armada, fue hecho animoso emprender la entrada de una Ciudad tal. Algunos dicen, que los de la parte de Hinojosa, por su mandado, no quisieron pelear. Quedó preso Antonio de Robles, à quien otro dia hizo cortar la cabeza; porque en la Ciudad luego fue Diego Centeno obedecido, y recibido por Caudillo: tomo cien mil Castellanos, que halló, de Gonçalo Piçarro; y repartidos entre la Gente, para que se armase, nombró por Capitanes de Infanteria à Pedro de los Rios, y à Juan de Vargas, Hermano de Garciaso: de Gente de à Caballo, à Negral: Maestre de Campo, Luis de Ribera; y con quatro

Diego Centeno sale de la Cueva, y con la Gente que pudo juntó se vá al Cuzco.

Vallet enim in omni- bus huma- nis rebu- & polle- occasio. Poliv.

Victoria de Diego Centeno en el Cuzco.

Diego Centeno buelue a la Villa de la Plata con 400 Soldados

Gonzalo Pizarro llama a Juan de Acosta, i le embia contra Centeno.

Definios de Pizarro, en caso de desgracias.

Qui buen mirim o auques era datus, bonos meuenus, i respidabat, rebus profperis incertus, i inter aduersa melior. Tac. Histor.

trocientos Soldados, poco mas, o menos, salio de la Ciudad, i fue por el Collo arriba, la buelta de la Villa de la Plata, para forjarla, i procurar de traer al servicio del Rei a Alonso de Mendoza.

Havia en este tiempo salido de Arequipa Lucas Martin con 130 Hombres, para ir a la Ciudad de los Reies a servir a Gonzalo Pizarro; i a quatro Leguas de Arequipa le prendio su Gente, i le llevaron a Diego Centeno, eligiendo por Capitan a Geromimo de Villegas; i habiendose juntado con el, se hablaba de concertos con Alonso de Mendoza.

Todo esto, con lo que hicieron Mercadillo, i Porcell, i con lo que sucedio en San Miguel, llego a noticia de Gonzalo Pizarro; pero como Pedro de Puellas tenia la maior fuerza en las Provincias de abaxo, i confiaba, que no haria lo que los otros, determino de embiar a llamar a Juan de Acosta, para embiarle a las Provincias de arriba, contra Diego Centeno, con proposito de ir en su seguimiento; porque tenia 900 Hombres, buena Gente, i entre ellos los mas principales Vecinos de la Tierra; porque juzgaba, que allanado lo de arriba con las fuerzas de Pedro de Puellas, i las que el tenia, se podria bastantemente oponer contra qualquiera otras, que contra el se juntalen; i quando lo de arriba le sucediese siniefframente, desde alli tenia aparejo para meterse en el Reino de Chile, o en los Andes, o en otras partes, para asegurarse, que aunque esto no lo manifestaba Gonzalo Pizarro, asi se entendia en su Campo.

Con la buelta de Juan de Acosta, se alboroto mucha Gente; i se le huieron 106 Soldados, llevando por su Capitan a Geronimo de Soria, Vecino de el Cuzco; i en esta ocasion cortó la cabeza a Alonso Mexia, Yerno del Conde de la Gomera, i a otro Soldado, i lleuó presos a otros (de quien sospechaba) a los Reies, i llegando a la Ciudad, mandó Gonzalo Pizarro, por parlerias flacas, i de poco momento de Hombres viles, degollar a Antonio Altamirano, Regidor del Cuzco; i su Alfevez General, porque le pareció, que andaba tibio en su servicio, i no por otra causa: tanto era el miedo, i sospechas, que ia tenia; i repartió sus Bienes, i Encomiendas, i dió el Estandarte Real a D. Antonio de Ribera, que poco antes havia llegado de Guamanga, con treinta, o quarenta Soldados.

CAP. IX. Que Gonzalo Pizarro determino de salir de la Ciudad de los Reies, con el Exercito en Campaña.



Lic. Cepeda, que consideraba la fuerza, que havia de tener el perdon general del Rei, i la revocacion de las nuevas Leies, con la Gente de la Tierra, pues en sustancia era todo lo que deseaba, i que por esto, al mejor tiempo Gonzalo Pizarro havia de ser desamparado, parecióle, que se podia prevenir este daño, con que Gonzalo Pizarro hiciese jurar, i firmar a todos los Vecinos, que le seguirian, contra quien quiera que fuese, i se ofreciese, i siendo todos llamados, i juntos, el Licenciado Cepeda les dió la causa de este llamamiento; i sin hablar nada en el perdon, ni en las nuevas Leies, ni en el Asiento, que el Rei daba en sus peticiones, les representó la obligacion en que estaban a Gonzalo Pizarro, por el descubrimiento de la Tierra, i por el peligro, en que por defensa de sus haciendas, se havia puesto, las quales tenian de mano de su Hermano; i dixo: Que habiendo justificado tanto la causa con el Rei, embiando Procuradores a informarle de los agravios recibidos, i de lo sucedido, i estado de las cosas, a los quales havia detenido el Licenciado Pedro de la Gasca, i tomado su Armada el Señor Gonzalo Pizarro, que se havia collado mucho tesoro, sin orden de el Rei; i que si la tuviera, la huviera mostrado, i embiado con Pedro Hernandez Paniagua; i demás de esto, entraba en su jurisdiccion, haciendo Guerra, i alborotando el Reino, derramando Cartas, i Escrituras perjudiciales a la comun quietud. Estaba determinado de resistirle la entrada en aquellos Reinos, con toda su posibilidad, i fuerzas, tanto por lo que a el tocaba, como por lo que a todos convenia: considerando, que si el Lic. de la Gasca se entremetiera luego en tomar cuenta de todo lo sucedido en tantas Batallas, Muertes, i Alborotos pasados, en todos los quales, los que alli se hallaban presentes, eran tan interesados, por lo qual, aunque hasta entonces se havia tratado de la defensa de las haciendas, se se trataba de la seguridad de las haciendas, personas, i bonos; i que el intento que su Señoria havia tenido, para mandarlos llamar, era para

llamamiento general de todos los que estaban en los Reies, i lo que Cepeda les dize

para que cada vno luego le diese su parecer, prometendoles ( como Caballero Hijoalgo) i si necesario era, luego lo juraba, de no tocarlos en sus Personas, ni Haciendas, sino dexarlos ir libremente adonde quisiesen, i que el que le quisiese seguir, y hablase claro, porque se lo havia de prometer, i firmar de su nombre, con aperibimiento, que cada vno mirase lo que prometia, porque el que lo quebrantase su palabra, y havienndola dado, quando le viese tibio en los negocios, hasta la conclusion de la Guerra, contra quien quiera que fuese, le hacia saber, que muy pocas sospechas bastarian, para cortarle la Cabeza: Dicho esto, hablo Gonzalo Pizarro, confirmando, i añadiendo, que cada vno le diese su parecer.

A la proposicion, que se ha dicho, ninguno osó contradecir, i todos se ofrecieron de seguirle, i hacer quanto les mandase, con toda su posibilidad, y pasando algunos mas adelante, prometendolo con lisonjas, i desgarros, enareciendo la merced, que Gonzalo Pizarro les hacia. Sacó luego el Licenciado Cepeda vn Papel, adonde se contenia vn solemne juramento a Dios, i a sus Santos Evangelios, conforme a lo que se pretendia; i en havienndolo leído, le firmó el primero, i todos le firmaron, i Gonzalo Pizarro les dió, por ello, las gracias: i luego se trató, que Juan de Acosta, por el camino de la Sierra, fuese al Cuzco, con trecientos Soldados, llevando por Maeftre de Campo a Paez de Sotomaior: por Capitan de Caballos, a Martin de Olmos: de Arcabuceros, a Diego Guillén: de Picas, a Martin de Almendras, i que llevase el Estandarte Real Martin de Alarcón: i con esta orden, Juan de Acosta salio en demanda de Diego Centeno, de la Ciudad de los Reies, de donde trató luego Gonzalo Pizarro de sacar su Gente, temiendo, que por estar los Navios Reales, a quinze leguas del Puerto de los Reies, se le huiria a ellos, si llegasen, i por esto, en Yeguas, Mulas, i Machos, se procuraba, con mucha diligencia, de poner los Soldados a Caballo, i se echaban Vandos, para que todos se aperciesen para salir, amenazando siempre de matar al que se quedase; para lo qual, salido de la Ciudad, havia de dexar a Carvajal, con sus Arcabuceros.

Ofrecimiento general que todos hacen a Gonzalo Pizarro, sin ofat contradecirle. Quisquis domi eius in anni necessitate sit illius servus, licet liber venerit. Pomp.

Juan de Acosta sale con Gonzalo Pizarro para el Cuzco.

Con estas cosas, andaban todos tan alombrados, que vnos se escondian en los Cañaverales, otros en Cuevas, otros enterraban sus Haciendas, otros se hacian malos: i determinado, que otro Dia saliese Gonzalo Pizarro, estando

para ello apercebido, con mucha Gente, parecieron tres Velas en el Puerto, con que se alboroto la Ciudad; i Pizarro llamó a Consulta, i se acordó, que luego se saliese vna Legua de alli, adonde se juntasen los Soldados, i otra de la Mar, porque nadie se huiese, i que antes de tomar el camino determinado, se supiese la intencion de Lorenzo de Aldana, que iba en aquellos Navios, porque podria ser, que por via de negocio, se pudiese tomar el Armada, pues otro remedio no havia, porque havian (por consejo del Licenciado Cepeda) quemado, i afondado los Navios, que tenian, de que el Maeftre de Campo Carvajal mormuraba mucho, diciendo, que aunque era así, que estaban desarmados aquellos Navios, que el se metiera en ellos, con quatrocientos, o quinientos Arcabuceros, i ganara los que llevaba Lorenzo de Aldana.

CAP. X. Que Gonzalo Pizarro sale con el Exercito, de la Ciudad de los Reies, i lo que le dixo el Capitan Christoval de Peña, embiado por Lorenzo de Aldana.



AVIENDOSE juntado en la Plaza toda la Gente, cavalgó Gonzalo Pizarro, i salio con las Vanderas tendidas, llevando hasta quinientos i cincuenta Hombres, i desde el sitio, adonde acordaron de hacer alto, embió ocho de a Caballo, que estuviesen escondidos, para tomar la Gente, que saliese de los Navios, o las Cartas, i Provisiones, que se echasen en el Real, i estuvieron, hasta otro Dia, a Mediodia, que Gonzalo Pizarro mandó, que Juan Fernandez, Alcalde de la Ciudad de los Reies, fuese al Armada, para que quedase en rehenes, i los del Armada embiasen vn Caballero, que dixese la razon de la ida del Capitan Lorenzo de Aldana; i de los demás Capitanes: i como el Alcalde pareció solo en la Costa, se acercó con vn Barel el Capitan Juan Alonso Palomino, i se lleuó al Armada, desde donde pareció a Lorenzo de Aldana, de embiar al Capitan Christoval de Peña, Hombre cuerdo, i

Gonzalo Pizarro saca su Gente de la Ciudad de los Reies.

Paracen los Navios de Aldana, cerca del Collo.

Aviendose juntado en la Plaza...

Pizarro embia a hablar a los del Armada.



